

Stefan Lanka: "Los virus no son microbios y no tienen capacidad infectiva" — DSalud

40-52 minutos

El conocido virólogo alemán Stefan Lanka asegura que los virus ni son microbios ni tienen capacidad infectiva por lo que la *Covid-19* no puede haberla causado un coronavirus como el presunto *SARS-CoV-2* cuya existencia además no está demostrada. Así nos lo ha asegurado durante una entrevista en exclusiva que hemos grabado en vídeo en la que asimismo explica que es hora de cuestionar todo lo que sobre los virus dicen la Virología, la Microbiología y la Medicina. Es más, asevera que los test que se usan para la *Covid-19* son una estafa, que las cifras de supuestos «contagiados» y «muertos por» son irreales y que las vacunas no van a solucionar nada y además son muy peligrosas.

Nacido en Langenargen (Alemania) el biólogo marino y virólogo **Stefan Lanka** estudió en la *Universidad de Coblenza*, obtuvo el doctorado en 1989 con una tesis sobre la infección por virus de las algas marinas, su principal descubrimiento fue precisamente el aislamiento del virus *Ectocarpus silicosus* presente en ellas y es mundialmente conocido por afirmar que ni el VIH -al que se achaca el SIDA-, ni los virus de la hepatitis y el sarampión han sido identificados, aislados, caracterizados y secuenciados su genomas. De hecho en noviembre de 2011 retó en Internet a quienes afirman que el virus del sarampión existe a que le mostraran un solo artículo científico publicado en el que se describieran sus características y, en particular, sus componentes y diámetro afirmando que pagaría 100.000 euros a quien se lo presentase. Pocos meses después un estudiante de Medicina llamado **David Bardens** le mandó por carta seis artículos que a su entender cumplían en conjunto lo solicitado exigiendo el pago del dinero. Lanka respondería diciéndole que esos artículos no contenían lo que había pedido y no demostraban la existencia del virus y se negó a abonar nada iniciándose un proceso judicial que terminó en el *Bundesgerichtshof* -el Tribunal Federal de Justicia de Alemania- quien daría la razón a Lanka (lo dimos a conocer en el reportaje que apareció en el nº 202 con el título *Increíble: ¡la existencia del virus del sarampión no está demostrada!*)

El fallo irritaría tanto a los prebostes del sistema que las múltiples mentiras y descalificaciones sobre Lanka que ya se orquestaron cuando denunció la farsa del SIDA volvieron multiplicadas y hasta los actuales «verificadores» de las “verdades oficiales” se han apuntado a tergiversar de nuevo los hechos y a descalificarle. Buena muestra de ello es que si uno lee lo que se dice sobre él en *Maldita.es* y sobre todo en *Wikipedia* - una de las plataformas que controlan los desinformadores profesionales actuales- podrá comprobar la “mala baba” de quien ha hecho la página sobre Lanka. Y es que mucha gente ignora que *Wikipedia* permite que cualquiera cree una página sobre otra persona, diga lo que le parezca sobre ella y el afectado no pueda eliminarla o corregir los errores. Y puede hacerlo cualquiera de forma anónima porque de hecho insta a quienes escriben en ella a publicar con pseudónimo y no identificarse. Y ahora siga el lector fiándose si

quiere de lo que aparece en *Wikipedia*, portal cuya credibilidad -al menos en el ámbito de la Salud- es hoy a nuestro juicio **NULA**.

Terminamos esta breve introducción indicando que Stefan Lanka publicó en diciembre pasado junto a **Ursula Stoll** un libro titulado *Corona: Weiter ins Chaos oder Chance für ALLE?* (*Corona: ¿nos sume en el caos o es una oportunidad para TODOS?*) (Ed. Praxis Neue Medizin) en el que explica el giro copernicano que han sufrido en los últimos años sus convicciones sobre Microbiología y, por supuesto, sobre Virología. Es una obra que en el momento de escribirse estas líneas aún no había sido traducida al español y en la que Lanka ha tenido la valentía de cuestionar sus propios logros científicos y hacer una crítica radical de las actuales bases de la Microbiología, la Virología, la Inmunología, la Medicina, la Genética y, en general, la concepción de la vida tal y como mayoritariamente se contempla en los medios académicos. Crítica que abarca gran parte de lo que se está diciendo sobre la *Covid-19*, el presunto *SARS-CoV-2*, los test de antígenos, las pruebas PCR, las cifras de «contagiados» y muertos por» y la supuesta seguridad y eficacia de las vacunas que se están inoculando masivamente.

Dicho esto transcribo sin más -tras ser traducida del alemán- la entrevista que a través de *Zoom* hizo en mi nombre para *Discovery DSALUD Televisión* mi compañero **Antonio Muro** con el cuestionario que le facilité.

-Quienes venimos siguiendo su evolución desde hace años hemos podido comprobar que el suyo no ha sido precisamente un camino fácil y aún así ha ido avanzando sin importarle las dificultades, dejándose guiar por la coherencia en los hallazgos y asumiendo un papel no ya crítico sino autocrítico, algo que debería regir toda la investigación científica sin que por desgracia sea hoy así. ¿Puede comenzar explicándonos algo de su formación, su experiencia, el trabajo que ha venido desarrollando y comentarnos brevemente esta evolución?

-Son muchas las razones que me han llevado hasta mi actual posición pero voy a intentar ser lo más conciso posible. Lo que me influyó en primer lugar fueron las experiencias de mi niñez. Yo nací y crecí a orillas del lago de Constanza y ahora vuelvo a vivir ahí. Tuve entonces la suerte de conocer a un hombre cuyo trabajo consistía en controlar la calidad del agua del lago y constató la grave contaminación que asolaba el lugar. Pues bien, una de las reglas más importantes que me han guiado en la vida me la dio él: “*Si le haces las preguntas correctas a la vida recibirás respuestas siempre y cuando te mantengas humilde y le muestres respeto*”. Él vivió conforme a ese principio, mostró siempre un gran respeto por la vida y fue una persona muy dedicada. Un gran ejemplo para mí. Por eso me impresionó ver cómo la política se ensañó con él cuando intentó hacer públicas sus investigaciones sobre el mal estado de las aguas del lago Constanza. Eso hizo que me decantara por la carrera de Biología en lugar de por la de Química.

Me hizo ver que la vida del planeta estaba amenazada. Comprendí que el lago aún podría regenerarse con el flujo de los ríos que desembocan en él -como el Rin- pero que eso era más complicado en el caso de los mares y océanos que son los que, en última instancia, acaban recibiendo toda la contaminación. La muerte de mares y océanos llevaría a la humanidad de manera irreversible a la extinción ya que el 70% del oxígeno que necesitamos para vivir proviene precisamente de ahí. En suma, al final opté

por estudiar Biología Marina y ese fue el comienzo de una serie de felices coincidencias que me llevaron hasta donde estoy hoy.

Uno de los primeros libros que me marcaron de forma decisiva fue *Das Feuer des Heraklit (Fuego heracliteano: bocetos de una vida antes de la naturaleza)* de **Erwin Chargaff** que fue el primer crítico de la Ingeniería Genética. Años después le conocí en persona y aprendí mucho de él; entre otras cosas que si algo coincide con la mitología y filosofía de los antiguos griegos presocráticos, aunque ello no sea garantía de estar en lo cierto es indicio de que podría serlo. En su momento no lo entendí pero hoy sé a qué se refería. En suma, fue un buen profesor que me orientó mucho y me reveló que si alguien se adentra en un tema de manera crítica será recompensado con mucho más conocimiento.

Bueno, pues algo importante para entender lo que ocurre con la Virología y la Medicina es la imposición en el ámbito científico del pensamiento materialista. Lo ilustra bien Chargaff en su libro *Die Aussicht aus dem 13 (La vista desde el piso 13)*. En él imagina tener una conversación con un físico que según le dice podría demostrar que las criaturas de las fábulas -las ninfas, las hadas, los duendes...- no existen a lo que él responde: “*No se puede comprobar científicamente que algo no existe*». Y añade: «*Si le robáis a un niño el poder de la imaginación destruiréis la base de la humanidad*”. Es una aseveración cierta e importante y puede aplicarse perfectamente a lo que hoy observamos.

La crisis del coronavirus es la cúspide de 2.500 años de restricciones al pensamiento por parte del materialismo, algo de lo que **Platón** ya se percató de manera muy precisa y criticó abiertamente al decir que los médicos griegos no comprendían las enfermedades a las que se enfrentaban porque excluían el alma de sus análisis. Según él procuraban reparar el órgano afectado sin ver que el origen de la enfermedad provenía del alma. Platón describe dos medicinas: una para las personas que no son libres -los esclavos- en la que los médicos intentan reprimir los síntomas con medicinas y otra para las personas libres que se tratan curando el alma.

Un día conocí a **Fritz Pohl**, un profesor austriaco que me dijo que la versión oficial sobre el VIH y el SIDA no «cuadraba». Había escuchado que **Robert Gallo**, cuando pugnaba con **Luc Montaigner** por ser reconocido como el descubridor del VIH, había cometido fraude y mintió sobre su trabajo. En aquel entonces yo era aún un estudiante que había tenido la oportunidad de trabajar en un laboratorio y empleando sus hallazgos sobre el ácido nucleico descubrí en un alga marina una estructura que definí erróneamente como «un virus inofensivo». En realidad, como explicaré en detalle después, esa estructura era lo que hoy se denomina un “virus gigante” que realmente no es más que una mini-espora parecida a los fagos de las bacterias, que igualmente lo son. Lo que aislé pues en realidad fue un “virus gigante” pero lo catalogué como un “virus inofensivo”.

Hoy sabemos que las mini-esporas surgen cuando las condiciones de subsistencia de determinados organismos simples -como las bacterias o las algas con las que trabajé- se vuelven insostenibles. Y en mi caso se dieron unos requisitos previos. Tenía grandes referentes, orientación, motivación y preocupación por los océanos y en el ámbito de la Biología Marina creí haber descubierto un «virus inofensivo” pero, paralelamente, mi asesor austriaco me hablaba de las inconsistencias sobre el VIH y el SIDA. Fue

entonces cuando desarrollé la habilidad de combinar diferentes áreas de conocimiento para profundizar en la comprensión de muy diferentes temas. De hecho también recurro siempre a la historia porque es importante comprender de dónde provienen los conceptos y las formas de pensar.

El hecho más importante tuvo lugar en el año 2000 que es cuando conocí al Dr. **Ryke Geerd Hamer**. Entre 1995 y 2000 visité regularmente Barcelona para dar charlas y dictar conferencias y fue allí donde nos conocimos en persona. Hasta ese momento había escuchado y leído algo sobre sus descubrimientos, pero como persona me parecía un tanto inquietante y sus teorías, que conocía muy por encima, me resultaban demasiado simplistas y mecánicas. Sin embargo cuando le contacté el año 2000, al enfrentarme a un caso de cáncer, me invitó inmediatamente a hablar con él y fue cuando me explicó la verdad sobre los virus. Y desde aquel momento tuve claro, sin duda alguna, que tenía razón. Hamer fue el primero en borrar el miedo de la Biología y la Medicina. Gracias a aquel soporte científico tuve respuesta a muchas de las dudas en ciencia que arrastraba. Durante muchos años pude decir *“No, no existen los virus patógenos. Es incorrecto. La Inmunología está equivocada. La Genética ha sido refutada”*... Pero no sabía qué era la enfermedad. Durante 5 años no pude responder a la pregunta *¿Qué es la enfermedad?* Y cuando conocí a Hamer encontré por fin la respuesta.

-Usted fue de hecho conocido por sus colegas al publicar el descubrimiento y aislamiento del *Ectocarpus Siliculosus Virus* en la década de los noventa aunque no saltó a la esfera pública hasta que negó que el VIH se hubiese aislado. Posteriormente dijo lo mismo sobre otros virus -como el de la hepatitis y el del sarampión- y la polémica aumentó. Y en los últimos años ha publicado una serie de artículos que van mucho más allá porque en ellos no niega ya uno u otro aislamiento sino que desmonta por completo lo que se entiende por virus. ¿Postula realmente que no existen virus patógenos causantes o generadores de enfermedades?

-La respuesta es clara: sí. Pero el camino a esa respuesta tan clara fue arduo. Todo empezó con el VIH en la época en la que el SIDA estaba en boca de todos y yo me planté y dije: *“No, aquí no hay ningún virus”*. Sin embargo, no podía decir qué era lo que enfermaba a la gente. Claro, podía hablar de los envenenamientos masivos por drogas y cosas así pero muchos síntomas no tenían explicación. Fue una época complicada pero poco a poco me fui dando cuenta de que -como había pasado con el VIH- al aislar una estructura viral se malinterpretaba la muerte del tejido celular en el tubo de ensayo como prueba de la presencia en ella de un virus patógeno para posteriormente construir la cadena de material genético viral. Esta manera de proceder la vi en otros virus. Mi profesora más importante en este campo ha sido la investigadora de Perth (Australia) **Eleni Papadopulos-Eleopulos**. Ella y su equipo conformaron el llamado *Grupo de Perth* y dijeron: *«¡Ojo! Nos hemos leído todas las publicaciones -es imposible que una sola persona lo haga- y a nuestro juicio no se ha demostrado la existencia de un virus en ninguna parte”*. Su grupo se especializó en el virus del VIH y en nada más; dicen que un virus es suficiente para toda una vida.

A mí me quedó claro que si sólo me dedicaba a criticar el postulado de un único virus y no mencionaba lo demás, lo que hacía era reforzar la teoría del virus. Y que si no rebatía el marco conceptual del que mana esa teoría la estaba reforzando. A fin de cuentas todo

surge de la teoría de la patología celular según la cual nacemos de una célula, sólo existen interacciones materiales y es un «veneno» -palabra por cierto que significa «virus» en latín- el que nos enferma. Ese es el escenario desde que **Virchow** acuñara esta teoría en 1858 aunque él no fue más que «un hijo de su tiempo».

Hay que retrotraerse 2.500 años, hasta los tiempos de Platón como antes dije. Sus colegas **Demócrito** y **Epicuro** son los que establecieron la actual Teoría de la Vida, la teoría del Atomismo y la de la Evolución. Con cierta razón dijeron: *“Queremos una teoría sin espíritu, ni dioses, ni conciencia porque las religiones siempre esgrimen el miedo ante los dioses. Por tanto, concebimos una teoría de la vida puramente materialista que no surja de la creencia”*. Lo que nunca pudieron imaginar es que esa misma teoría acabó convirtiéndose en una religión, en la religión más cruel de todos los tiempos.

Si pienso que estoy en este mundo sólo por casualidad y cuando muera no va a quedar nada de mí y todo se rige por la casualidad el resultado es obvio: la codicia. Tener éxito, disfrutar lo que se pueda, no tener consideración alguna. Si mi vida no tiene sentido y nada de mí va a quedar, entonces temeré la muerte. El resultado es el que estamos presenciando hoy. Porque la crisis del coronavirus es el punto de acumulación de 2.500 años del materialismo que surgió, entre otros motivos, porque los antiguos griegos no entendieron los textos ayurvédicos al estar escritos en sánscrito. Al borrar en su sistema el alma acabaron desarrollando la “teoría de los cuatro humores” o “teoría humoral” que es sobre la que se ha construido todo lo demás.

En definitiva, si uno ve lo que hacen los virólogos concluye que no, que no existen los virus. Conociendo la historia entendemos que se trata de hecho de un modelo erróneo y que el correcto fue censurado. Más adelante hablaré en detalle de los 7 puntos que llevan a cabo los virólogos para apoyar sus conclusiones y cómo en cada punto se refutan a sí mismos. El sistema de conocimiento del Dr. Hamer ya refuta de por sí la Virología en su conjunto. Una vez comprendí su teoría, cuya veracidad cualquier persona puede comprobar consigo misma, supe que era imposible que un virus pudiera asaltar mi cuerpo. ¿Que si existen los virus? No. Simplemente porque no pueden existir. Uno ve lo que publican los virólogos y se da cuenta de que ellos mismos se refutan. Actúan de manera acientífica porque no llevan a cabo nunca pruebas de control de sus experimentos que es lo mínimo indispensable para poder afirmar que algo es científico o no.

-Es decir, defiende usted que los virus no son microbios, no son patógenos y carecen de estructura biológica pero, ¿pueden incidir en nosotros trabajando en simbiosis con nuestras bacterias y células como postula la bióloga estadounidense Lynn Margulis? ¿Puede en tal caso decirse que los virus son más bien fragmentos de ADN o ARN que transmiten información?

-Lynn Margulis y los biólogos marinos han determinado que en el mar existen cantidades enormes de ácido nucleico asociado a la presencia de los llamados virus gigantes. Esta biomasa es incluso más grande que toda la vida que conocemos en la Tierra, en el humus o en los mares. Es increíble: ¡el mar está repleto de ácido nucleico! Ahondando en la teoría de la vida descubrí cuál es el papel principal del ácido nucleico. Margulis fue un referente importante para mí pero le otorga al ácido nucleico un papel que realmente no tiene. El ácido nucleico tiene como función principal liberar energía y,

en segundo lugar, es un componente en la producción de unas pocas proteínas y enzimas. El 90% de las proteínas y enzimas las genera el cuerpo humano sin que existan genes, es decir, sin planos de construcción. Para el 10% restante el cuerpo sí dispone de «planos» o «plantillas». Ahora bien, la creencia de que los virus han jugado un papel importante en la evolución es errónea. La vida genera su propio ácido nucleico y es importante ya que es el generador de energía primario del metabolismo celular. Es un hecho que en el mar existen cantidades increíbles de ácido nucleico en forma de virus gigantes. **Gunther Enderlein** reconoce que se trata de un paso fundamental porque es como la vida se materializa y se hace visible.

-¿En qué se diferencian los fagos, los exosomas, las vesículas extracelulares y los llamados virus gigantes? ¿Son todas estas moléculas aspectos de una misma realidad, fases de lo que se conoce como pleomorfismo?

-Los fagos de las bacterias -que sí existen- son mini-esporas tal como postuló Gunther Enderlein, uno de los científicos más importantes del pleomorfismo. Según su visión, las formas de vidas más desarrolladas se conforman a partir de otras más sencillas pero esas formas más complejas pueden retroceder y volver a ser sencillas. Por ejemplo, los llamados «virus gigantes» son mini-esporas de organismos poco complejos como las algas marinas. Ya dije antes que yo aislé un «virus gigante» de un alga. Esas mini-esporas contienen un fragmento de ácido nucleico de determinada longitud y determinada secuencia genética que nunca cambia. Y con los fagos de las bacterias estamos en el mismo caso: contienen una secuencia genética que es siempre igual. Ambas estructuras existen, se pueden aislar fácilmente y caracterizar bioquímicamente así como fotografiar y puede determinarse la longitud de su material genético. Por supuesto, dicho material se puede secuenciar. Sin embargo eso no ocurre con los presuntos virus patógenos. La Virología no ha podido llevar a cabo ese procedimiento con un virus, sólo interpretan que «así debe poder ser».

Mire, fagos y virus gigantes son parte indiscutible del pleomorfismo. Existe una sustancia que es parte fundamental de la realización de la vida y es la llamada «membrana del agua» o tensión superficial del agua. Esta membrana, que equivocadamente se define como la 4ª fase del agua, es aquella sustancia que la propia agua crea cuando entra en contacto con gases, con superficies sólidas, con sustancias disueltas o cuando se generan movimientos en forma de torbellino.

A partir de esa sustancia se crea la vida. Es una sustancia de alta densidad (1.4 kg. por litro), liposoluble y viscosa como un gel. Estamos hechos de ella y envuelve los ácidos nucleicos, los tejidos, los órganos...

En cuanto al término exosoma no me gusta emplearlo. Si me muevo en el terreno de la teoría celular es correcto pero lo que no es correcto es que los exosomas contengan ácido nucleico. Basta ver lo que hacen los virólogos para construir artificialmente un genoma a partir de millones de pequeñas piezas para saber que no hay nada específico que el cuerpo genere en grandes cantidades durante una enfermedad y pueda denominarse exosoma. El término exosoma, desde la visión de la teoría celular postulada por Virchow, podría tener sentido pero su teoría ya fue refutada.

Virchow, en 1858, ignoró y desplazó la teoría de las tres capas germinales embrionarias que desarrolló **Robert Remak** para poder afirmar que la vida proviene de las células y

las enfermedades de ellas al generar los venenos o virus pero el Dr. Hamer «redescubrió» en 1981 la teoría de las capas germinales embrionarias y las hizo parte fundamental de su teoría.

-Por lo que sabemos usted no parece estar precisamente de acuerdo con la Teoría Microbiana de las enfermedades postulada por Luis Pasteur. Fueron él, Robert Koch y otros después los que crearon la teoría de que la mayor parte de las llamadas “enfermedades” las causan unos microbios -primero bacterias y luego hongos y parásitos a los que más tarde se agregaron virus y priones- que atacan nuestras células, tejidos y órganos como si se tratasen de ejércitos invasores y de ahí que para combatirlos el organismo deba utilizar moléculas propias que constituirían el ejército de defensa: el sistema inmunitario. Es una visión claramente belicista. ¿Cuál es su opinión al respecto?

-Esa teoría se basa en la concepción griega de la vida. Los antiguos griegos desarrollaron una auténtica cultura belicista. Estaban en guerra constante entre ellos y veían la vida de esa manera. Además si uno concibe la vida como meras interacciones materiales solo podrá comprender la enfermedad como un defecto, como algo malvado que se origina en el seno de la vida que puede asaltar un organismo, que lo consume y degenera pero no aporta nada. Esta visión materialista concebida hace 2.500 años fue sancionada por la Ilustración y desembocó en la Teoría de la Patología Celular de Virchow según la cual la vida es aleatoria, llena de interacciones materiales, y la enfermedad proviene de una incorrecta interacción entre moléculas que da lugar a mutaciones, genes dañados...

Y eso se aplica al caso del coronavirus. No se trata pues de un virus ni de la totalidad de los virus. Lo que está en juego es nuestra autopercepción como seres humanos, nuestra manera de vernos. ¿Somos un mero producto de la casualidad cuya salud o enfermedad está a merced de una guerra entre venenos -internos o externos- y nuestro supuesto sistema inmune o hay quizás otra explicación para el surgimiento y sostenimiento de la vida? ¡Este es el dilema fundamental y les puedo asegurar que la primera opción ha sido refutada! Esa nos obliga a resignarnos a la guerra porque no tiene otra explicación. Primero fueron los parásitos y luego la idea de enfermedad se llevó al plano de las bacterias. ¡A fin de cuentas, las bacterias se podían ver bajo el microscopio! Pronto se dieron cuenta sin embargo de que existían enfermedades en las que ninguna bacteria parecía estar presente y entonces asumieron que en esos casos el causante debía ser un veneno que enferma, un virus. Esa idea se fue gestando durante mucho tiempo pero no es correcta. Existe una explicación de la vida mejor y esa es la del Dr. Hamer. Él nos dio el punto de inflexión con lo que podríamos denominar el *Nuevo Testamento* de la Biología. Nos libró del mal.

En su nueva concepción de la vida y la naturaleza no tiene cabida.

Él demostró que un trauma -al que llamó conflicto biológico-, si dura semanas, meses o años, conduce a una serie de reacciones que son definidas como «enfermedad» pero que se resuelven inmediatamente cuando se resuelve el conflicto original. Por ejemplo, encontrando un trabajo si se ha perdido de manera inesperada el que se tenía, si se recibe la noticia de que la vida de un hijo corre peligro pero al final sobrevive o si se cambia de lugar de trabajo o residencia. Entra entonces en la Fase de Curación o Reparación. Cuando es así, en la mayoría de los casos la afección del órgano en fase activa -tanto si se vio afectado por proliferación celular o por destrucción celular-

revierte bien necrosándolo, bien regenerándolo. Todo esto arroja luz sobre la verdad. Y uno concluye que no, que la concepción de la salud y la enfermedad como una guerra sin fin no es correcta porque siempre se reproduce el patrón que el Dr. Hamer descubrió.

-Luis Pasteur -que era químico, físico y matemático pero no médico ni biólogo- creó también el dogma de que puede enseñarse al organismo a combatir los microbios patógenos haciendo que se enfrente a pequeñas muestras de los mismos. Nacerían así las vacunas y el mito de que previenen las enfermedades cuyos microbios se nos inoculan. Muchos expertos -ya en su época y también ahora- entienden que no es más que una teoría sin fundamento aceptada pero jamás demostrada. ¿Usted qué opina?

-Pasteur es un personaje complicado. Aportó mucho en asuntos como la conservación de la leche y la producción de vino. La pasteurización se sigue usando hoy. A los agricultores y a la industria alimentaria les aportó conocimientos muy útiles pero fue hijo de su tiempo. Fue la competencia de **Robert Koch** y todo terminó en lo que yo llamo «la tragedia de Pasteur». En cierta manera él sabía que las vacunas no servían y que la teoría del veneno y el contraveneno no era correcta. Los experimentos que realizó con animales fueron sumamente crueles. Ató a perros y ovejas a columnas y les inyectó directamente en el cerebro líquidos que supuestamente contenían el virus de la rabia. El procedimiento mecánico, por sí mismo, volvía loco al animal y le hacía retorcerse y babear; es decir, supuestamente recreaba los síntomas asociados a la rabia pero en realidad los provocaba el procedimiento y no el contenido del líquido. El profesor de la *Princeton University* **Gerald Geison** analizó sus diarios y concluyó que Pasteur manipuló y mintió a conciencia.

Por ejemplo, para demostrar públicamente que su vacuna contra el bacilo del ántrax era eficaz envenenaba animales que morían ante el público. Luego alegaba que a otros animales les había vacunado previamente y al inocularles el bacilo no morían. Pero claro ¡a esos no los envenenaba! Este tipo de cosas son las que salieron a la luz con sus diarios y son motivo más que suficiente para desacreditar la Teoría de la Infección que tanto ayudó a cimentar. En revistas del calado del *New York Review of Books* personas como **Max Perutz** llegaron a escribir que afortunadamente Pasteur engañó a todos porque si no lo hubiera hecho la teoría de la infección nunca se hubiera podido abrir paso. Y en eso tiene razón. Solo así pudo imponerse globalmente la Teoría de la Infección dominante hasta hoy.

Hay un libro publicado en 1999 por el Instituto *Max Planck* sobre la Historia de la Virología y en él se da cuenta de las diferentes escuelas que existían y cómo en 1954 se impuso la escuela que entendía al virus como un material genético que es la que se acepta aún hoy. Pasteur murió triste y con un malvado secreto.

-Usted llega a afirmar que la tesis propuesta por Virchow hace siglo y medio de que la vida se desarrolla a partir de las células es incorrecta y nace directamente a partir de los tejidos. ¿Puede explicarnos lo que postula? ¿No surge la vida en tal caso de la unión de espermatozoide y óvulo?

-Para fertilizar un óvulo se necesitan miles de espermatozoides. La gente cree que con uno sólo es suficiente pero no es así. Se une mucho tejido para que el proceso arranque.

La embriología lo tiene bien documentado. Se crea una esfera de hasta 64 núcleos que, tras un proceso de invaginación, da lugar a las tres capas germinales embrionarias que conforman los diferentes órganos. Solo después aparecen las células en los bordes de los órganos o en la médula ósea en la que se producen los glóbulos rojos. Pero los órganos -como la piel o el cerebro- no están estructurados de manera celular. Lo que se ve al microscopio al colocar tejido orgánico muerto tras aplicarle químicos y tintes es un artefacto de laboratorio. Lo he explicado en detalle en tres artículos que publiqué en 2019 en mi revista que me alegraría los tradujeran ustedes y publicaran en su revista porque los considero importantes.

Virchow realmente quería ser párroco pero su padre le obligó a estudiar Medicina porque antes o después iba a heredar sus abultadas deudas. Le mandó a estudiar a Berlín la única Medicina que había, que era la militar. Mala formación y mala reputación. Ni ricos ni pobres querían ser atendidos allí. Participó activamente en la Revolución de 1848 y en las reivindicaciones políticas y de hecho estuvo presente en las barricadas y en las revueltas. En ese periodo lanzó proclamas muy interesantes como que las epidemias no eran fruto de contagios sino de las deplorables condiciones de salubridad de la población que vivía entre insectos, sin medios para calentarse, sin canalización, mal alimentada... Quería pues que estado y medicina se unieran para mejorar la calidad de vida de la gente pero la revolución fue reprimida y Virchow detenido. Sin embargo debió ser protegido por alguien influyente porque no sólo fue puesto en libertad sino que fue nombrado profesor en Würzburg y diez años después le otorgaron la dirección del *Hospital Charité* aunque no era el candidato más preparado.

Y entonces, de pronto, aparece Virchow de la nada pregonando la Teoría de la Patología Celular y censurando la teoría de las capas germinales embrionarias concluyendo que la unidad indivisible de la vida era la célula. A esa idea llegó presumiblemente durante su época anticlerical y la tomó de Demócrito y Epicuro. De teoría celular como tal él no sabía mucho. La tomó de **Theodor Schwann** y de ahí salió el fatal error de interpretación de que la célula no es más que agua envuelta en una membrana. Recomiendo ver la película *On the back of a Tiger* o estudiar las aportaciones de **Harrold Tillman** que ya refutó esa idea de la célula en los años ochenta.

Son los tejidos los que juegan un papel principal porque de ellos están compuestos nuestros órganos. El Dr. Hamer descubrió que las cuatro áreas del cerebro -el tronco, el cerebelo, la sustancia blanca y la corteza- están conectadas con las diferentes hojas embrionarias. Es decir, “controlan” los diferentes órganos de manera que ante un trauma, ante un choque biológico, se verá impactada una parte concreta del cerebro que mandará una señal al órgano concreto que controla. Este conocimiento valida la teoría de los tejidos e invalida la teoría de la patología celular de Virchow.

-Nos consta que usted no acepta el determinismo en Genética y defiende la importancia de la Epigenética. ¿Hasta qué punto cree que el ADN es determinante?

-El ADN tiene una función distinta de la que se cree. Es el resonador y estabilizador del metabolismo. Envolviendo al ácido nucleico nos encontramos la sustancia que he mencionado, la membrana del agua, que surge del agua misma y vuelve a convertirse en agua cuando libera energía. Es la sustancia fundamental de la vida. **Aristóteles** la llamó *éter* y las antiguas culturas de la India *prana*. La absorbemos con la respiración. Es una

sustancia espesa -se nota en la humedad del aire- que cuando se disuelve se convierte en niebla, cuando el aire se enfría en gotas de agua de lluvia y cuando libera calor y energía y cae se vuelve a reconstituir. En ese proceso el ADN juega su papel.

El determinismo en el que nos encontramos tiene su raíz en nuestra historia de estamentos y jerarquías. Nace del intento de justificar la supremacía de uno y de su estirpe, del derecho de ejercer poder sobre los demás, de tener un rol determinado desde el nacimiento. Pues bien, en el artículo *Erbgut in Auflösung (Herencia genética en disolución)* que publiqué en 2008 refuto esa concepción predominante que también predomina en la Genética. Los ácidos nucleicos de cada núcleo cambian constantemente de manera independiente unos de otros. Lo que intenta la Virología, que no es otra cosa que hacer de pequeños fragmentos genéticos un genoma viral más grande, ya lo intentó hacer la Genética. Primero intentaron secuenciar fragmentos grandes de ADN con el fin de juntarlos en un cromosoma pero no funcionó. Luego se recurrió al *shotgun sequencing* o “secuenciación de escopeta” que consiste en dividir aleatoriamente fragmentos de ADN y crear mediante *alignment* (alineación de secuencias) millones de fragmentos la secuencia continua que representa el cromosoma. Pero eso es un constructo mental ya que nadie sabe la longitud de un cromosoma ni qué aspecto tiene. En fin, Chargaff ya alertó de que con las teorías científicas predominantes no era posible entender la realidad y sólo se generaría destrucción.

Y le diré que conocer su libro de 1978 me evitó seguir una carrera convencional y recibir una cuantiosa beca que me hubiera llevado por otros derroteros. Ante el tribunal que debía determinar al ganador de la beca mencioné a Chargaff y es un nombre tabú en la academia. A fin de cuentas decía que había que ser muy cuidadosos para no intervenir en la vida y descartaba todo proyecto de ingeniería genética. Fui desclasificado de manera fulminante y fue mejor así. Me di cuenta nada más salir de la universidad que dentro de sus paredes no podría surgir nada constructivo. Sus muros estaban cimentados sobre dogmas. **Ivan Illich**, otro de mis referentes, ya dijo que tan pronto se institucionaliza el conocimiento se vuelve en contra de las personas y del conocimiento mismo. No hay sentimiento más bello que sentirse seguro con la vida, sentirse parte de la misma y con un objetivo que perseguir.

-Hablemos del aislamiento y purificación de los virus. Basta poner la palabra *isolation* en cualquier buscador de Internet para que aparezcan multitud de artículos en los que sus autores afirman haber aislado virus. ¿Son ciertas sus afirmaciones? De hecho tras afirmar el equipo de Wuhan que había aislado y secuenciado un nuevo coronavirus que afectaba a la respiración de forma similar al SARS-CoV y lo bautizaron por eso como SARS-CoV-2 ha habido muchos más investigadores que aseveran haberlo encontrado y aislado. ¿Qué puede decirnos sobre ello?

—Puedo resumir eso en 7 puntos pero antes tengo que explicar cómo un pánico de carácter local en Wuhan se convirtió en la crisis global del coronavirus por mediación del virólogo alemán **Christian Drosten**. A finales de diciembre de 2019 un oftalmólogo chino residente en Wuhan corrió el rumor de que en su clínica se encontraban aisladas siete personas que presumiblemente estaban infectadas por un virus SARS. El médico realmente sólo estaba informando a gente cercana a él para que se protegieran pero el mensaje se filtró. El pánico no tardó en propagarse y la gente comenzó a agolparse en los hospitales al más mínimo síntoma de tos, asma, bronquitis o neumonía. Las

autoridades presionaron entonces al oftalmólogo **Li Wenliang** para que no hablara de la situación. China es una dictadura férrea y él sabía bien que lo mandarían a un gulag o lo matarían si incumplía la orden. Gracias a los conocimientos del Dr. Hamer hoy sabemos que un miedo de tal magnitud por la integridad física puede desencadenar un choque biológico que afecte los pulmones de múltiples maneras y desembocar, en la fase de reparación del conflicto, en bronquitis. Pues bien, el 10 de enero de 2020 el médico desarrolló síntomas de bronquitis y estuvo en cuarentena en casa de sus padres. Los padres también comenzaron a toser y él estaba convencido de que una paciente de 92 años le había infectado el día anterior. Sin embargo aquella mujer no parecía tener síntoma alguno ni los demás pacientes a los que atendió. Hasta sus padres se curaron rápidamente.

Li Wenliang comenzó a tomar médicamente antirretrovirales y a probar todo tipo de test virales pero los resultados eran negativos. Finalmente, el 29 de enero, dio positivo a uno: ¡el test de Christian Drosten! Creyendo que iba a morir haría público tanto el resultado del test como el documento de la policía -que firmó bajo coacción- en el que manifestó que al fin había dado positivo y se trataba de un virus SARS. La noticia provocó el pánico.

Drosten había entrado en escena unas semanas antes, en cuanto supo que un posible brote del virus SARS había sido detectado en China, ¡pero comenzó a elaborar su test de detección antes de que se hubiera hecho pública siquiera la secuencia del supuesto “nuevo virus»! ¿Cómo? Pues usando secuencias presuntamente asociadas al antiguo virus SARS-CoV de 2003. Fue el 10 de enero cuando las autoridades chinas hicieron pública la secuencia genética del virus que se supone habían encontrado. Se trataba del genoma de lo que entendían era un inofensivo virus presente en los murciélagos. Sin embargo, paralelamente, Drosten envió a China desde Alemania sus primeros test y a pesar de que sus iniciadores no tenían nada que ver con los de la secuencia publicada se usaron y aparecieron así los primeros positivos.

Ante ello las autoridades chinas comenzaron a aislar a todos los pacientes con neumonía, a sus familiares y al personal de los hospitales que hubieran tenido contacto hasta el 20 de enero con los primeros 49 pacientes considerados infectados y determinaron que ¡nadie se había infectado! La primera conclusión a la que se llegó es que se trataba de un virus muy poco contagioso pero que se transmitía de animales a humanos y se determinó que el foco de infección podía haber sido un mercado de carne de Wuhan que se cerró y desinfectó.

El test de Drosten enviado desde Alemania había llegado a manos de un amigo suyo que ya había hecho fortuna durante la crisis del SARS-CoV de 2003. Se subió a un tren desde el sur de China con destino a Wuhan llevando consigo los primeros dos resultados positivos del test de Drosten. Los presuntos infectados no habían estado en Wuhan por lo que sólo podían haber sido infectados por alguien de la zona pero la conferencia de prensa que dio en Wuhan desató el caos. Las autoridades chinas quedaron desacreditadas ante la opinión pública porque según ese test se trataba de un virus SARS altamente contagioso entre personas y Li Wenliang pasó a ser considerado un «héroe». La ciudad de Wuhan fue sometida a una estricta cuarentena a fin de controlar el pánico. Hay que decir que eso fue lo más lejos a lo que llegó el Gobierno chino. Las demás cuarentenas fueron geográficamente muy delimitadas y nunca llegaron a declararse muchos casos positivos. Desde el comienzo entendieron que los

test de detección no servían y de manera intencionada apenas los usaron. De ahí que sus cifras de infectados se hayan mantenido tan bajas. En Europa se optó en cambio por el uso masivo de test, por las cuarentenas nacionales y por la destrucción de la economía. Este es el contexto.

Ahora bien, ¿y qué hacen los virólogos? No hay más que leer cualquiera de sus publicaciones. Concretamente hay que irse a la sección de *Materiales y Métodos* para comprobar que los virólogos erran en siete puntos fundamentales además de actuar de manera acientífica al no realizar pruebas de control; y encima se autorefutan.

Punto 1. Los virólogos matan células sin darse cuenta en el tubo de ensayo. A la muestra de tejido le retiran la solución con la que la alimentan y le aplican antibióticos citotóxicos. Es decir, matan a las células de inanición y envenenamiento. Y una vez «preparada» así la muestra le aplican tejido supuestamente infectado con el virus pero lo cierto es que el tejido original se va a morir y descomponer aunque se le aplique material esterilizado. Bueno, pues desde 1954 se asume que la muerte celular se debe a la presencia del virus. Y se entiende que el virus está presente en el tubo de ensayo porque el tejido se ha extraído de un paciente infectado. Luego, de esa masa celular y tisular, se obtienen fragmentos genéticos y se ordenan conceptualmente para conseguir «un genoma viral». Sin embargo las pruebas de control pertinentes para ver si el tejido sano muere y se descompone igualmente sin añadir nada nunca se llevan a cabo. Bueno, pues de ese material orgánico muerto se obtienen las vacunas; si usan el material completo se las llama “vacunas vivas atenuadas” o y si sólo se emplean determinadas proteínas «vacunas inactivas o muertas».

Punto 2. Los virólogos asumen que en los millones de pequeños fragmentos de material genético que hay en esa mezcla de células muertas está el virus así que eligen unos cuantos y los ordenan o alinean para construir ¡mediante programas informáticos! un genoma viral completo que en realidad no han encontrado.

De hecho, ni en los cultivos celulares como estos, ni en la saliva, ni en la sangre se ha encontrado nunca un genoma viral completo. Lo construyen artificialmente. Es pues el primer equipo de virólogos que construye un genoma viral el que determina cómo se ve y todos los demás repiten el mismo proceso de alienación por lo que obtienen un resultado 99,99% idéntico al del genoma de referencia, al que se supone fue “aislado” la primera vez. En pocas palabras, ¡encuentran lo que quieren encontrar! Que nunca encuentren un genoma viral completo y lo tengan que construir de esa manera es un indicio claro de que, simplemente, no hay tal genoma viral, no hay ningún virus.

Punto 3. Los millones de fragmentos de material genético que los tejidos y células bajo estudio liberan al morir contienen numeroso material procedente de microbios, muchos de los cuales ni se conocen. El organismo genera ARN nuevo constantemente de manera independiente al ADN, cosa que no se creía posible. Sin embargo los virólogos que siguen la estela del grupo que primero “secuencia” un virus se limitan a replicar el procedimiento y llegan al mismo resultado. Es decir, toman como referencia, como plantilla, la secuencia original -cuando no es más que un constructo teórico y matemático-, encuentran las mismas piezas y llegan a la misma conclusión. Nadie realiza la siguiente prueba de control: de la misma base de datos de material genético, en lugar de guiarse por la plantilla de referencia, deberían intentar construir otros supuestos genomas virales con esa misma información; por ejemplo genomas de otros

virus ARN como el VIH, el sarampión o el ébola. Pero, por supuesto, eso no lo hacen. Cabe añadir que la idea de que la muerte de las células en un tubo de ensayo es causada por el material infectado que se añade es de 1954 y la ideó el premio Nobel **John Franklin Enders**.

Punto 4. Las fotos tomadas con microscopio electrónico mediante Microtomía se supone que son de partículas virales pero lo que realmente muestran son componentes típicos de células y tejidos en descomposición. Las partículas de las fotos que nos presentan como virus nunca han sido caracterizadas bioquímicamente, ni aisladas. Luego también se refutan a sí mismos. Muestran fotos de partículas pero no trabajan exclusivamente con ellas porque no las aíslan (separan) de lo demás.

Punto 5. En la placa de Petri los virólogos agitan y absorben con finas agujas el contenido de células y tejidos en descomposición y lo vuelven a inyectar. El contenido de ese líquido es una mezcla de proteínas, grasas, fragmentos desgarrados de tejidos y células y productos químicos. Pues bien, la absorción del líquido con la aguja y su reinyección provoca pequeñas burbujas a las que se aplica un tinte al tomar imágenes microscópicas y esas fotos se publican luego como si lo que aparecen en ellas fueran partículas virales. Sin embargo, no se caracterizan bioquímicamente para demostrar que realmente contienen un genoma viral.

Punto 6. Ninguna de las fotografías tomadas con microscopio que dicen mostrar un virus se ha tomado de muestras de sangre, saliva u otro fluido corporal de persona, animal o planta alguna. Se trabaja con sistemas celulares artificiales que solo existen en las placas de Petri y en los tubos de ensayo de los laboratorios y nada tienen que ver con lo que ocurre en el interior de los organismos. Si quieren demostrar que es cierto lo que dicen ¡que aíslen y fotografíen los virus en muestras de sangre o saliva! Es llamativo que hoy tengamos que llevar mascarillas porque se dice que el virus se difunde como un aerosol y resulta que en la saliva jamás se ha visto ni fotografiado un virus.

Punto 7. Se realizan experimentos de infección con animales a fin de provocar síntomas similares a los descritos al coronavirus. La idea es demostrar que el virus se propaga y provoca una serie de síntomas. Para ello se les inyecta líquido en el cerebro o se les introduce mediante una sonda en los pulmones. Pues bien lo que eso les provoca es una neumonía por aspiración pero no porque el líquido que se les introduce tenga coronavirus: ¡cualquier líquido estéril les provocaría la inflamación de los pulmones (neumonía)! Leyendo este tipo de estudios uno se da cuenta de que los síntomas descritos los provoca la crueldad del experimento en sí y no el patógeno que supuestamente se les inyecta, sea «X» o «Y», el VIH o el SARS-CoV-2. De ahí que tampoco en esto se hagan experimentos de control.

Siete refutaciones y siete procedimientos manifiestamente acientíficos. En las leyes de protección frente a la infección de muchos países se exige rigor científico a todos los involucrados y eso se incumple gravemente. Aquí no hay ciencia sino anti-ciencia. La refutación de la versión oficial está sobre la mesa y esto, por sí solo, destruye toda justificación legal de las medidas que se están tomando.

Jesús García Blanca

(Traductor: **Alejandro Zamorano**)

PD: la segunda parte de esta interesante entrevista se publicará en el próximo número dada su extensión.